

LA VIDA DE SANTA MARIA
Magdalena de Pazzi Virgen
Monja Observante de Nues-
tra Señora de el
Carmen.

A 25. DE
MAYO.

FLorencia, llamada así, segun Ortelio, por ser la flor de las Ciudades de Italia; fue la patria de Santa Maria Magdalena de Pazzi, flor hermosissima de el monte Carmelo. Su padre se llamó Camilo de Geri de Pazzi, y su madre Maria Lorenzo Buon del monti; ilustres en sangre, y no menos ilustres en la piedad Christiana, por la qual merecieron, que Dios les diese tal hija, que añadió nobleza á su linage cõ su santidad, y bastara, ella sola para á ilustrar á su patria, sino fuera tan ilustre por los muchos santos, que ha producido. Bien conoció su madre aun antes que naciesse la niña que, no avia de ser carga para su casa el fruto de bendicion, que Dios le avia dado; porque en su preñez no sintió aquellas molestias, que sienten las madres quando traen en el vientre á sus hijos. Nació á dos de Abril de mil quinientos y setenta y seis, y el dia siguiente recibió la gracia en el Bautismo, y el nombre de Catalina por Santa Catalina de Sena, de quie toda su vida fue muy devota, y imitadora; el qual nombre mudó despues en el de Maria Magdalena. Casi desde la cuna tomó el camino de la perfeccion, y se dió tanta priessa á correr por él, que al empezar pudo parecer, que acabava. Fue dotada de vn grande entendimiento, y agudeza de ingenio, cosa rara en vna muger; pero mas rara en vna niña, que anduviessen estas prendas juntas con vna natural inquietud, y travesura, sino antes acompañadas de compostura, y modestia virginal, con que se hazia amar, y aun reverenciar de los que la miravan. Antes de poder entender las cosas espirituales, gustava de oyr hablar de ellas, y si hablava de esto su madre con alguna persona, aunque la echassen de la conversacion, se bolvia luego á ella. Antes de saber que cosa era oracion, gustava de estar retirada, y sola; y apenas sabia leer, y menos entendia latin, quando hallando vnas horas de Nuestra Señora, y en ellas el Symbolo de San Atanasio, le leyó todo con mu-

cha atencion, y devocion, y le llevó á su madre como vna cosa de gran precio porque aunque ella no entendia las palabras, vn cierto instituto, ò espíritu arrebatava su afecto á estimar lo que no entendia; y venerar lo que no alcançava; como la misma Santa confesava despues. Y conforme á esto; quando oia hablar de cosas espirituales; y divinas, preguntava cosas, que excedian su capacidad, con deseo de saber lo que aun no era tiempo de aprender. Tambien mostrava; que Dios la avia escogido para Religiosa; porque en esta edad, su mayor travesura, era retirarse á solas, y ponerse vn velo, como si fuesse Monja; y obedecia, no solamente á sus padres, mas aun las mismas criadas de su casa ensayandose ya en la obediencia de la Religion.

A los siete años ya gustava algunos ratos en la oracion mental, enseñada solamente por el Espíritu Santo, y con tal Maestro, no es maravilla, que en aquella edad guardasse las Reglas, que dan los maestros de la vida espiritual; porque buscando tiempo oportuno, y lugar retirado, se proponia el fin de su oracion, que era buscar puramente á Dios, y su voluntad en todas las cosas, y esto deseava, y pedia al Señor mas con afectos, que con palabras. Y quando padecia alguna distraccion, se humillava, y tenia por indigna de tratar con Dios, sin que ningun accidente, ni sequedad pudiesse embarçar su oracion cosa que se estima mucho en los muy experimentados. Avia perseverado en este santo exercicio; hasta los nueve años, en que el Padre Andrés de Rosi de la Compañia de Iesus, Confessor de su madre; viendo en la niña tan buena disposicion para la oracion, y tantas señales de que Dios la avia escogido para vna grande santidad, le enseñó á meditar en la Passion de Christo y le señaló por materia las Meditaciones del Padre Gaspar de Loarte de la misma Compañia. El principio de su oracion era el Hymno: *Veni Sancte Spiritus*, con la confession general, y entravase tan adentro en la consideracion de las finezas de Christo, que salia fuera de si, y estava inmoble, y absorta, sin que ningun ruido la pudiesse distraer. Señalóle su

su Confessor media hora para este exercicio; pero ella gastava todas las mañanas vna hora, y muchas vezes otras tres, ò quatro entre dia; y alguna vez se le pasó toda la noche sin dormir, ni reposar, por no dexar aquel dulce sueño, que era todo su reposo.

Con el exercicio de estas meditaciones, iba creciendo cada dia en las virtudes, y particularmente en el amor de Iesu-Christo, y deseo de padecer, y hazer penitencia en tan tiernos, y inocentes años. No gustava de los regalos, y golosinas de los niños, y si le davan fruta, ò algun dulce entre dia, no lo queria comer, si su madre no se lo mandava, que entonces cedia la mortificacion á la obediencia. Quitava algunas vezes de su cama los colchones, y dormia sobre vn gergon, hasta que conociendolo su madre, lo embaraçó acostando la consigo. Tomava muchas disciplinas, considerando los açotes que avia padecido el Señor por ellay por imitar su corona de espinas, texia coronas de ramos espinosos, y se las ponía en la cabeça, y con cintas texidas de los mismos ramos se ceñía las espaldas en lugar de sitialo. Era tal su devocion con el Santissimo Sacramento, y tan grande el deseo, que tenia de llegarle á él, que quando por sus pocos años no le davan licencia para comulgar, gustava de ver comulgar á otras personas, y pedia á su madre, que la llevasse consigo á la Iglesia de la Compañia de Iesus, porque se frequentava en ella mucho la Sagrada Comunión, y alli se estava muchas horas de rodillas, mirando cõ embidia santa á los que comulgavan. Quando su madre avia comulgado, se acercava mas á ella, que los otros dias; y preguntada de su madre, porque; respondió: Porque me oleis á Iesu-Christo. A los diez años le dió su Confessor, que era de la Compañia de Iesus, licencia para comulgar; y ella se preparó con muchos dias de oracion, y exercicios devotos; y fue tal el gusto espiritual, que en esta primera comunión recibió, que dezía no aver experimentado hasta entonces semejante dulçura. Quedó tan engolosinada de este dulcissimo manjar, que dándole licencia para comulgar de ocho á ocho dias, contava los dias, y las horas, pareciendole las horas dias, y los dias años con la hambre, que tenia de este divino pan; y como le

comia con tanta hambre, era notable el provecho, que sacava de todas sus comuniones.

Desde luego se conoció en ella vna grande misericordia para con los pobres, de los quales se compadecia, quando los veia padecer necesidad; y partia con ellos de lo que su madre le dava como á niña para almorçar, ò merendar. Despues que consideró quantos tormentos avia padecido Christo para pagar las culpas de los hombres, era tan grande el sentimiento, que tenia de ellas, que pasó toda vna noche llorando, y solloçando por algunos pecados ajenos, que avian llegado á su noticia. Y tenia tanto zelo de el bien de sus proximos; que no avia para ella mayor entretenimiento, que enseñar á otros niños el Padre nuestro, Ave Maria, Credo, y las otras oraciones; y gustava mucho de ir á vna Aldea, donde sus padres tenían hacienda, por la comodidad, que avia alli de enseñar la Doctrina Christiana á los hijos de los labradores, y aldeanos; para esto juntava las fiestas á las niñas de su edad, y hecha Maestra, y predicadora las enseñava la Doctrina Christiana; y porque acudiesen con gusto á oirla, y ninguna faltasse, llevaba algunas cosillas, que pedia á su madre, y se las dava por premio. En vna ocasion mostró tanto sentimiento de volverse de la aldea, porque perdia la ocasion de enseñar á las niñas, que su madre se llevó á Florencia vna niña, hija de vn labrador pobre, para que su hija tuviesse á quien enseñar la Doctrina Christiana. A las criadas de su casa enseñava á tener oracion; y para que no se esculesen con la mucha ocupacion, las ayudava en quanto alcançavan sus fuerzas, á barrer, y á hazer las otras haciendas de la casa, porque ellas despues desocupadas la acompañassen en la oracion. Era muy pura, y amiga de la pureza, y dezía que gustava de tratar con los niños, porque conservavan la pureza, y inocencia aun no manchada con culpa.

De diez años, considerando el amor, que Dios nos mostró, haziendose Hombre en la Encarnacion, y dandosenos todo en el Sacramento, por responder de la manera que podia á esta fineza, le consagró la pureza de cuerpo, y alma, con voto de perpetua virginidad.

Siendo la Sata Virgen de catorze años, dió el Duque de Florencia el gobierno de Cortona à su padre, y partiendose con su muger à aquella Ciudad, la dexò en Florencia en el Convento de Malta, con vna prima suya, llamada Soror Selvagra Morelli, por consejo del Padre Retor de la Compañia de Jesus, à quien prometieron las Monjas, que la dexarian comulgar todos los dias de fiesta. No aprobavan todas las Religiosas esta fraquècia, por ser poco vsada en aquellos tiempos, aun de las personas que tratavan de perfeccion; pero pudo tanto su exemplo, que muchas la imitaron, y empezaron à comulgar à menudo. Con la buena comodidad, q̄ aqui tenia, se dió tanto a la oracion, que se le pasava la mayor parte de el dia, y de la noche en este santo exercicio, y muchas vezes la hallavan enagenada de los sentidos, con el rostro hermoso, como de vn Angel, y los ojos resplandecientes, como dos estrellas, fixa en vn lugar por muchas horas, como si fuesse vna estatua de marmol. Doblo sus ayunos, y diciplinas, y mortificaciones, porque faltava el freno de su madre, que la detenia; y siendo consigo tan rigurosa, y con todas las Monjas era blanda, y suave, especialm ente con las enfermas, à las quales visitava à menudo, y las servia, y consolava; para lo qual leia delante de ellas libros devotos, que juntamente divirtiesen el dolor, y amonestassen la paciencia. Nunca la vieron alterada, ni descompuesta, ni dezir palabra injuriosa, ni de murmuracion contra aquellas que cõjenavan su frecuencia en el comulgar; antes disculpava la intencion, sin dexar su proposito. A su prima, y Maestra guardava grande obediencia, sin salir en nada de su voluntand; y à todas las Monjas tratava con gran reverencia, porque tenia tan baxo concepto de si, y tan alto concepto de ellas, que solia dezir: Vosotras sois esposas de Iesu Christo por la profession, que aveis hecho, y yo no: por lo qual soy indigna de estar en vuestra compania. Avianla oido dezir las Religiosas, que avia de ser Religiosa, y deseavan muchas, que tomasse su habito, esperando que si antes de ser Religiosa, era exemplo de Religiosas, despues de serlo seria vna Santa Catalina de Sena, como ellas dezian; y con su exemplo

pondria en gran observancia aquel Monasterio; pero ella queria entrar en otro, donde se observasse con mas perfeccion la vida comun; y aunque las Monjas codiciosas de tenerla consigo, prometian que lo harian, si tomava su habito, no le pareció à la humilde Virgen, que era esta empresa para sus fuerzas, y assi aviendo buuelto sus padres à Florencia, se la llevaron à su casa, despues de aver estado quinze meses en el Convento de Malta.

Tenia la Santa Virgen edad competente para casarse, propusieronle sus padres varios casamientos, mas ella, que tenia ya esposo, y no queria trocarle por ningun hombre de el mundo, los desengañò, y habló con tanta resolucion, que llegó à dezir: Antes se dexaria cortar la cabeza, que dexar de ser Monja. Desistió luego su padre, mas la madre, que la amava con mas ternura, y sentia mucho apartarla de si, procurava con caricias, y alagos atraerla à su voluntad, y la Santa hija se mostrava triste, y desconsolada con su madre, para que se intrubiasse su amor para con ella, y le diese licencia para ser Religiosa. Alcançola finalmente, y escogió el Monasterio de Santa Maria de los Angeles, que es de la Orden de el Carmen, de la Observancia; por la gran observancia de aquella casa, y porque se frequentava mucho en ella la Sagrada Comunión. Fue recibida por diez dias à primera probacion en habito de seglar, segun la loable costumbre de aquel Monasterio; en los quales las Monjas observan el natural, y condicion de la pretendiente, antes de darle el habito; y ella tambien considera, si podrá llevar la vida de aquella Religion. En este tiempo notaron en la Santa Virgen tantas virtudes las Religiosas, que tenian por particular merced de el Señor, que se la traxesse à su Monasterio. Particularmente notaron su continua oracion, y las muchas horas, que gastava en ella; y como vna Religiosa por probar su espiritu, le dixesse, que si entrava Monja, no podria tener tanta oracion, porque le seria forçoso dexarla muchas vezes, por acudir à los exercicios de las novicias, respondió la prudente Virgen: madre, esso no me dà pena ninguna; porque sé, que todas las cosas, que

se hazen por obediencia en la Religion, sò oracion. Tambien admiraron: mucho su mortificacion; porque estando vn dia haciendo labor con otras Religiosas, cayerò de improvifo algunas cosas, que hizieron grande ruido, y levantandose todas las Monjas espantadas, para ver la causa del ruido, sola ella, ni se levantò, ni movió; ni aun bolvió los ojos para vér lo que avia caido. No quisiera salir del Monasterio, pero sus padres la bolvieron à su casa por tres meses; mientras se disponian las cosas necesarias para su entrada. Avia se introduzido en Florencia, que quando las doncellas estavan para entrar Religiosas, salian ricamente vestidas, y aderazadas à passar la Ciudad, y vian todas las cosas curiosas, entretenimientos, comedias, juegos, y espectaculos, como despidiendose del siglo, para encerrarse para siempre; y en la verdad era ir à recoger especies de mundo, que llavar à la Religion para tener en la Religion el mundo, de que huian entrando en ella. No quiso la purissima Virgen seguir este abuso: antes dezia, que no podia entender, como las que deseavan ser Religiosas, y esposas de Iesu Christo, gustavan de estas vanidades. Solamente visitò Iglesias, y lugares devotos; y por pura obediencia de su madre, se puso vn vestido blanco de seda sin oro, ni plata; y mientras que le tuvo puesto, no cessava de derramar continuas lagrimas, y preguntada, porque llorava? Respondió: Llora, porque no es conveniente, que la que va à dedicarse à Dios, se vista de modo, que las criaturas pongan en ella los ojos.

Entrò en el Còvento el Sabado antes de la primera Dominica de Adviento del año de mil quinientos y ochenta y dos, que fue el primer dia del mes de Diciembre; y estuvo se preparado para recibir el habito, hasta los treinta de Enero. Sus Padres sintiendo la soledad, que les causava tan amada hija, quisieron tener à lo mones vn retato suyo, que les sirviesse de consuelo en su ausencia; embiaron vn Pintor, para que le fassese; pero no lo consintió la Virgen, por ningunos ruegos, hasta que se lo mandaron por obediencia su Cõfessor, y la Superiora del Còvento; y aunque obedeciò, no dexò de llorar mientras el Pintor la retratava, diciendo: Es possible que de vna criatura tan vil, como yo soy, y de

vn poco de polvo, ha de quedar memoria en el mundo! Los dias inmediatos à recibir el habito, no se dexò ver de sus parientes, diziendo, que aquel no era tiempo de hablar con los hòbres, sino con Dios.

El dia treinta de Enero, le diò el habito el Confessor del Monasterio, llamado Agustino Campo; y fue tal su devocion al recibirle, que todos los presentes se compungieron, y vna doncella se movió à dexar el mundo, y tomar el habito en aquel Monasterio, como despues lo cumplió. Particularmente al recibir el Crucifixo en las manos, y cantar las Monjas: *Mibi absi gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu-Christi*, sintió vnirse su alma con Christo por afecto de amor, con tanta dulçura espiritual, que confesó era la mayor, que avia tenido hasta entõces, y sintió tirarle Christo su coraçon, como si fuese vna piedra imàn, de tal manera, que protestó de no querer otra cosa en toda su vida, sino à Christo.

En su noviciado diò tal exemplo de todas las virtudes, que no solo las Novicias tenian que aprender de ella; pero aun su misma Maestra, muger muy esperitual, como tal oficio requiere, solia dezir: Que Soror Maria Magdalena era mejor para su Maestra, que para Novicia.

El mismo dia que tomò el habito, postrada ante su Maestra, le dixo: Que ella desde entõces estava muerta, y assi hiziesse de ella como de vn cuerpo muerto todo lo que quisiessse, mortificandole, y afligiendole, como Dios la inspirasse.

En todos los exercicios de humildad, obediencia, mortificacion, y devocion, era la primera, sin escusarse de ningun oficio, à que las demas acudian, ni con pretexto de hazer otra cosa mejor, porque juzgava, que para los Religiosos nada es mejor, que el obedecer.

Viendo la aficion, que tenia à la oracion, le dava su Maestra licencia para tener mas oracion, que la ordinaria; pero si era en tiempo, que las demas Novicias se avian de ocupar en algun exercicio corporal, no aceptava esta gracia, antes dezia: Mas quiere ocuparse en qualquiera obra de obediencia, aunque sea muy baxa, que en qualquiera contemplacion,

vida. Profetizó la muerte à vna madre de familias, porque: esforvava, que su hija se hiziese Religiosa; y assi sucedió en pena de su pecado. Yendo à despedirse de la Santa Virgen, Maria de Medicis, hija de el Duque de Toscana, para ir à desposarse con Enrique Quarto; Rey de Francia, le pidió, que encomendasse à Dios tres cosas, y vna de ellas era, que le diese hijos varones. Encomendóle la Santa otras tres. La primera, que procurasse con el Rey su marido, hiziese volver à su Reyno à los Padres de la Compañia, diciendole, que este era vno de los grandes servicios, que podría hazer en beneficio de aquel Reyno. La segunda, que procurasse en el la extirpacion de las heregias; y reducirlo al estado que tenia en tiempo de San Luys. Y la tercera, que amasse à los pobres. Añadiendo, que si esto hazia, tenia por cierto, alcanzaría de Dios Nuestro Señor, todo quanto deseava, y particularmente hijos varones, exortandola à criarlos Christiana, y Católica. Y aunque en ónces no dixo à la Reyna claramente, que tendría hijos varones (quizá para obligarla con la duda à cumplir lo que le pedia) despues lo dixo à las Monjas claramente. A muchas personas profetizó la muerte; y dixo otras profecias, que fuera largo contar. Conocia los mas ocultos pensamientos de las personas con quien tratava, tanto, que algunas Monjas no se atrevian à ponerse en su presencia, sin examinar primero su conciencia, y limpiarla de qualquiera pensamiento menos ajutado.

Los dones mas preciosos, que Dios puso en el alma de esta su sierva, y esposa, fueron las virtudes, de que la adornó. El fuego de amor de Dios, que ardía en el pecho, de esta Santa Virgen, era tan grande, que no cabiendo dentro de él, se desahogava en llamas por la boca (que tales eran sus palabras) y como quien se abrasava, sin hallar remedio, andava por el Monasterio dando voces, sin poder parar, y con vna locura concertada, y vna eloquencia enseñada, solamente de el amor (porque nadie, sino el amor la sabe) decia: Amor! amor! amor! O Señor mio, no mas amor! no mas amor! Es mucho amor, Jesús, el que tu muestras à la criatura; no es muy grande, respecto de tu grandeza; pero lo es para vna criatura tan vil, y baxa. Redundava este fuego al cuer-

po de la Santa, de tal modo, que no podia sufrir el habito de lana, y era menester aligerarse: bebia agua frigidissima, y se labava en ella los brazos, el pecho, y la cara, para templar el ardor, diciendo, q̄ se sentia arder, y consumir; y buelta al Cielo, clamava: No puedo mas sufrir: tan grande llama. Si en contrava alguna de las Monjas, apretavala fuertemente las manos, y decia: O alma, amas al amor? Y como puedes vivir? No te sientes consumir, y morir de amor? Otras vezes se iba à tocar las campanas à la torre, y decia à voces: Venid, almas, à amar al amor, de quien sois tan amadas. Finalmente en los excessos, ó crecimientos de su amor, que frequentemente padecia, decia, y hazia tales cosas, que mostrava estar loca, y furiosa con aquella locura, que dize San Chrystostomo, es mejor que todas las fobriedades. Llegò à ser tan excessivo, y puro su amor, que deseando parecerse totalmente à su Esposo, hizo con él vn pacto de no querer mas gustos, ni regalos espirituales, sino solamente llevar su Cruz, sin interès, y pidió al Señor, que viese en éllo, y como despues en vna ocasion quisieste el Señor regalarla, le dixo con vna amorosa queixa: Ha, Señor, como os olvidais de el concierto, que conmigo aveis hecho? Y solia dezir muchas vezes à las hermanas vna sententia nueva, y digna de admiracion: No deseo morir, hermanas mias tan presto, porque en el Cielo no ay padecer. Y con padecer continuamente achaques, y enfermedades, y dolores intensissimos, nunca estava contenta, y siempre deseava padecer mas, y mas.

Ninguna cosa le dava tanta pena, como saber, que Dios N. S. era ofendido, y mostrandole vna vez el Señor todas las faltas, y defectos, que avia cometido en su vida, llorò amarguissimamente, y dixo: O Dios mio, de buena gana me fuera al infierno, si con esto pudiera hazer, que no oshuviera ofendido. Pareciale, que era imposible, que quien conoce à Dios nuestro Señor, le ofendiese deliberadamente; y assi quinze dias antes de su muerte, dixo à las otras Monjas: Hermanas, partome de este mundo con esta ignorancia, y inhabilidad, y es que no sé, ni puedo entender, de que manera pueda alguna cometer deliberadamen-

te vna culpa mortal contra su Criador.

Que diré de el amor que tenia à sus proximos por amor de Dios? Mostróle su magestad la hermosura de vna alma, que estava en gracia, y quedó tan enamorado de ella, que decia: O quien me diera, que yo fuesse à las Indias, y à los Turcos, y barbaros, para enseñarles los mysterios de la Fè, aunque por ello huviera de padecer muchos tormentos! Leyendose en el Refectorio de su Convento la vida de San Francisco Xavier, y las cartas de los Padres de la Compañia de Jesús, que estavan en Iapon, en que contavan la conversion de aquella gente, parecia deshazerse en ansias de ir à aquellas tierras, para cooperar à la conversion de las almas, y padecer martyrio, y en cierta manera tenia embidia à los pajaros, porque podian bolar adonde quisiessen. Mostróla Dios algunas almas que estavan en pecado mortal, especialmente Sacerdotes, y decia: que de buena gana se desnudara de todos los dones de Dios, como le quedasse la gracia, y caridad, por darlos à sus proximos.

Con mayor ansia pedia el remedio de los Sacerdotes, porque su mal exemplo redunda en daño de todo el pueblo. Ya que no podia con sus palabras convertir à los infieles, y pecadores, ofrecia por ellos continuamente penitecias, oraciones, y lagrimas. Compadeciale mucho de las necesidades corporales de sus proximos, y remediavalas en quanto podia. Servia con grande gusto à las enfermas, y decia muchas vezes à las enfermeras, para que sin embaraço la ocupassen en el servicio de las enfermas. Hermanas, yo no estoy aora para tener oracion. Encargavasse de mejor gana de las legas, y de las que padecian mas alquerotas enfermedades. A vna lega, que tenia vna llaga incurable, llena de gusanos, la curava con sus manos, y besava la llaga muchas vezes. Quando estavan en peligro las enfermas, las velava muchas noches, y con vna se quedó diez noches continuadas. Ofreciale à padecer en esta vida lo que avian de padecer en el Purgatorio las que morian, y Dios aceptó no pocas vezes su oferta, assiendola con mano mas pesada por algunos dias. Quería ayudar à todas las Monjas en sus oficios, y trabajos, y quando alguna lo recusava, le decia: No me qui-

teis, hermana mia, el merito de esta obra, dexadme que haga esto por vos, que despues hareis vos por mi otra cosa, porque es mejor, que nos ocupemos en hazer las cosas vna por otra, que no en hazerlas cada vna por si: porque en esto entra el amor propio, y en aquello la caridad. Tambien solia dezir: Mas estimo poder ayudar, y favorecer à mis proximos, que todos los ejercicios mentales, que puedo tener, porque en estos soy yo ayudada de Dios, y socorrido à los proximos, ayudo yo en ellos à Dios. Finalmente la Santa Virgen era llamada de las Monjas, la Madre de la caridad, y la caridad de el Monasterio, porque con todas las Monjas, y con sus proximos en quanto podia exercitava todas las obras de misericordia espirituales, y corporales. Hazia muchas vezes los ejercicios de San Ignacio de Loyola, y procurava, que otras Monjas los hizicessen, porque gozassen de el grande provecho, que su alma experimentava con ellos.

En la guarda de sus votos era exactissima. En la castidad parecia Angel, y no muger: conservó su pureza virginal, como rosa entre espinas, con penitencias, y asperezas, y con el recato, y retiro de todas las ocasiones. Algunas vezes la vieron besar las paredes de el Monasterio, y preguntada por qué? respondia: No os parece, hermanas mias, que tengo razon de besar estos santos muros, que me apartan de el miserable mundo, y me aseguran el precioso tesoro de la virginidad? Huya de baxar à las rejas de el Monasterio, y tratar con seglares, aunque fuesen deudos, porque decia, que las platicas de los seglares marchitan la açucena de la castidad. Aborrecia de tal manera al locutorio, que solia dezir de buena gana trocara yo las horas, que me es forzoso hablar en el locutorio, con otras tantas de Purgatorio; si Dios nuestro Señor lo quisiera assi; porque de este lugar no sacan las esposas de Christo provecho alguno, sino distracciones, y tentaciones. No tenia mas voluntad, que la de sus Superiores, y Confessor, y decia, que estimava mas qualquiera minimo ejercicio, hecho por obediencia, que la mas alta contemplación; tenia por propia voluntad. Aun las cosas q̄ la mandava Dios, no las executava sin licencia de sus Superiores; y hazia lo contrario si se lo ordenavan, por entender, que en lo prime-

San Agustín, estando meditando en sus excelencias, mereció ver la grande gloria de que gozava, y después el Santo Doctor, rezó con ella à Coros los Maytines, oyendo al mismo tiempo música suavissima de los Angeles. Especialmente después de aver vencido alguna gravissima tentacion, o hecho algun acto muy heroico, la premiava el Señor con algun favor singular. Aviendo vencido vna gravissima tentacion de deshonestidad, se le apareció Nuestra Señora, y asegurandole, que nunca en tales tentaciones avia ofendido à Dios, ni sido vencido de el demonio, le vistió vn blanquissimo velo, prometiendole, que nunca en adelante sentiria tentacion deshonestas, ni movimiento impuro. Después de aver vencido otra tentacion gravissima de dexar el habito de la Religion, le vistió Christo interiormente otro habito mysterioso, con que quedó invencible para semejantes tentaciones. Tomava el demonio la figura de la Santa, y con ella hurtava algunas cosas de comer de el Monasterio, para desacreditarla: pero el Señor descubria luego el engaño, y hizo para acreditarla algunos milagros por sus merecimientos.

Estando vna Monja de su Monasterio paralitica, con retraccion de miembros, y hinchada de pies à cabeza, orando la Santa Virgen, y haziendo sobre ella la señal de la Cruz, y con vna Imagen de Nuestra Señora, la dexó del todo sana. Llevandole vna niña endemoniada, dixo al demonio con grande imperio: Yo te mando de parte de Dios, que te vayas de este cuerpo, y al punto huyó el mal espíritu.

Bolvióse vinagre vna cuba de vino, que avia en el Monasterio, y la Santa con la oracion, y la señal de la Cruz, convirtió el vinagre en vino muy precioso, y vna Monja, que padecia fluxo de fangre, bebiendo de él, sintió grande mejoría, y à la segunda vez mayor, y à la tercera, cobró perfecta salud.

Avia en el Monasterio vna Monja, que estavallena de llagas asquerosissimas muchos años avia: encontròla Santa Maria Magdalena en lugar apartado, después de comulgar, y movida de compassion, y deseo de mortificar, se hincada de rodillas, se puso à lamerla con su boca las llagas, dandole esperança, que presto cobraría salud, como sucedió, porque dentro de dos, o tres dias, sin advertir en ello, se halló totalmente sa-

na, limpia, y pura de sus llagas, como si nunca las huviera padecido. A otra Monja lega, y perlatica, sanó con la señal de la Cruz.

Después de la noche viene el día: después de las tinieblas aparece la luz: y à la tristeza sucede la alegría; así sucedió à nuestra Santa Virgen, que después de passados los cinco años de la probacion, fueron las consolaciones mayores que avian sido las tristezas, y tribulaciones, y salió mas alegre el día, que avia sido triste la noche. Cinquenta dias antes de acabarse los cinco años, hizo asperissima penitencia, por los defectos que avia cometido en ellos, ayunando todos estos dias à pan, y agua, durmiendo en el suelo, sino es los Domingos, que dormia sobre el gergon, disciplinandose casi todos los dias con vna disciplina de hierro, y haziendo otras particulares mortificaciones. Al fin de los cinquenta dias, parece, que le dixo su Esposo, lo que à la Esposa en los Cantares: *Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni, coronaberis de capite Amaná, de vertice Sanin, & Hermon; de cubilibus Leonum, de montibus pardorum.* Ven, Esposa mia, à ser coronada de las cuevas de los Leones, y montes de los pardos. Porque la noche de la Pascua del Espíritu Santo, de mil y quinientos y noventa, estando con las Monjas en el Coro, al dezir el *Te Deum Laudamus*, fue arrebatada en espíritu, y sacada de el lago de los Leones, como ella lo mostrava con algunos lugares de Escritura, que dezia à propósito; y luego fue visitada de todos los Santos, de quien era especialmente devota, entendiendo que Dios se lo embiava para consolarla, en premio de lo que avia padecido en los cinco años. Y cada vno de los Santos le alcançó de el Señor ciertos dones espirituales para su adornos, entóces dixo ella có suma alegría: Pareceme, Señor, q' queréis remunerarme, en cierto modo de hablar, las ofensas con q' os tégoo ofendido, porque à mi no me parece, q' tégoo hecho otra cosa mas q' pecados, y hablando con los Santos, les dezia: O Abogados míos, y que favorables me sois! Enriquecianla todos con diversos dones, vno le ponía corona de piedras preciosas en la cabeza, otro le ceñía el pecho có cadena de oro, este la adornava con vestidos ricos, aquel ponía anillos de grã precio en sus dedos, y

de esta manera todos la adornavan, y hermosavan de el Cielo. Viendose la Virgen cercada por todas partes de los Santos, dezia: No sé adonde buelva los ojos, porque quisiera veros à todos juntos, y no puedo ver à vno, sin dexar de ver à otro.

Quantos fueron los extasis, revelaciones, y favores, que recibió de el Señor en lo restante de su vida; no es cosa que se puede dezir, porque fueron innumerables. Prometiòle el Señor, que en premio de los cinco años, que avia tenido vista continua intelectual de los demonios, le tendrìa siempre presente à su entendimiento, y luego se le manifestó de tres maneras; que dexó verle, como era en la infancia, en la niñez, y en el tiempo que murió. Revelóle Dios el estado de muchas personas difuntas, viendo algunas en el Cielo, otras en el Purgatorio, otras en el infierno. Entre las demás fue illustrissima la revelación, que tuvo de la gloria de el Beato Luys Gonçaga de la Compañia de Iesus, al qual vió en el Cielo entre los otros Santos, y admirada, dixo: *O que gran gloria es la que tiene Luys, hijo de Ignacio: No pensaría tal, si Iesu-Christo no me la huviera mostrado. Pareceme en cierta manera, que no creía huviesse tanta gloria en el Cielo, como veo que tiene Luys. Yo digo, que Luys es vn gran Santo: Muchos Santos ay, los quales creo, que no tienen tanta gloria. Yo quisiera andar por todo el mundo, y dezir: Luys, hijo de Ignacio, es vn gran Santo, y quisiera poder significar à todos su gloria, para que Dios Nuestro Señor fuesse glorificado. Tiene tanta gloria, porque obró interiormente. Quien podrá inferir el valor de las obras, y virtudes interiores? No ay comparacion alguna de lo interno à lo externo. Luys fue Martyr incognito, porque quien te ama, Señor Dios mio, como te conoce tan grande, y tan infinitamente amable, padece vn genero de martyrio en ver, que no se ama quanto te desea amar, y que no seas amado de las creaturas, sino antes ofendido.* También le fue mostrada en vn extasi la gloria de S. Ignacio de Loyola, como se dize en el libro de sus revelaciones, y lo trae el P. Daniel Bartoli, en la vida de San Ignacio, y el Padre Nicolás Laniccio en sus Opusculos espirituales, porque vió que la Divina Magestad se complacia, y deleitava tanto en el alma de San Juan Evangelista, que en cierta mane-

ra parecia no tener otros Santos en el Cielo. Vió tambien que de semejante modo se complacia en el alma de San Ignacio, Fundador de la Compañia de Iesus. Por lo qual, hablando con voz sonora, dezia: *El espíritu de Juan, y de Ignacio, es el mismo, porque todo es amar à Dios, y traer à los hombres al amor de Dios.* Y entendió, que por esse se complacia Dios tanto en estos dos Santos, porque todo su fin fue la caridad, y traer los hombres à Dios por el camino de la caridad.

Entre los otros favores, que Dios nuestro Señor hizo à esta gloriosa Santa, fue vn muy particular, que via, y conocia las cosas ocultas, y distantes, como si las tuviera presentes, y con espíritu profetico anunciava las cosas que avian de suceder.

Estando dos novicias en vn lugar apartado de el Monasterio, la Santa, que estava muy distante, las oyó murmurar, y fue à reprehenderlas de su falta. Desde su Monasterio oyó vna platica, que tenia con otros Padres el Padre Virgilio Cepari su Confessor, Rector de la Compañia de Iesus de Florencia, y refirió entónces à vna Novicia, las palabras que dezia; y viniendo el Rector el día siguiente al Convento, por Confessor extraordinario; à confesar las Religiosas, le contó la Santa lo que avia dicho el día antes en su consulta.

Al Cardenal de Medicis, Arçobispo de Florencia, le profetizó, que avia de ser Papa, pero que avia de durar poco en aquella dignidad; y verificóse el año de mil seiscientos y cinco, en que por muerte de Clemente Octavo, fue electo Sumo Pontifice, y se llamó Leon Vndezimo, y vivió solos veinte y seis dias en el Pontificado. Predixo, que algunas doncellas avian de ser Mōjas de su Monasterio, y en especial el año de 1597. estando en vn extasi, dixo, q' la Virgen traía de las Indias vna niña, para ser Monja en aquella casa; lo qual sucedió cinco años después, porque aviendo venido à Florècia Catalina, hija de Rodrigo Jimenez Portugués, traída de sus padres, para casarla có alguna familia noble de Florencia, ella renunciando todos los desposorios humanos, escogió por Esposo à Iesu-Christo, y vn mes después q' llegó à Florècia, entró en el Monasterio de la Sãra, la qual le dixo el día, q' tomó el velo, muchas cosas interiores, que la avian de suceder en el discurso de su vida.

esto bastasse, Dios mio, para la salvacion de tus criaturas, passara yo mil años con este modo de vida, y me pareciera, que estava en la gloria. Mandóle Dios lo mismo á la Santa otras dos veces, y ella por no ser engañada, dió quenta á sus Superiores los quales le dixerón, que no querían si guiese vida particular, sino que comiesse lo que comían las Monjas; esperando que, si era espíritu de Dios, él daría otra señal, como sucedió, porque el día siguiente estando en la mesa, y queriendo comer lo que la Comunidad comía, nunca pudo abrir vésar bocado, y todo lo que mascava lo echava luego fuera á manera de bomito, sin poder tragar nada. Con esto le dieron licencia para hazer su ayuno de pan, y agüta que comenzó á veinte y cinco de Mayo de mil y quinientos y ochenta y cinco, y perseveró en él cinco años, hasta que Dios le ordenó otra cosa. Dos años después, le mandó el Señor, que anduviesse descalça, y vestida de vn habito pobre, y vil, y que su celda, y cama, fuesse la mas pobre; y así lo executó, dándole licencia sus Superiores, por conocer era esta la voluntad de Dios; hasta que por voluntad de el mismo Dios, se bolvió á calçar, y andar como las demas. Viendo el enemigo infernal, como la sierva de Dios mortificava su carne con este ayuno, la têtava de gula para que comiesse escondidamente, y ofreciale ocasiones para ello; porque al passar los lugares, donde avia cosas de comer, le abria las puertas cerradas para que las viesse, y se provocasse con mas vehemencia á la gula; pero de todas estas tentaciones, sacava el demonio confusió, y la Santa merecimiento, y humillacion, viéndose tentada de vna cosa tan asquerosa como la gula, segun ella dezia. Aviendole dado Dios regla acerca de el comer se la dió acerca de el dormir, y otras acciones mandándole que no passasse su sueño de cinco horas, y ordinariamente sobre vn gergon; que sus palabras fuesen acompañadas de mansedumbre, verdad, y justicia; y que su memoria, entendimiento, y voluntad, le empleassen solamente en él, estando como muerta para las cosas de la tierra, y viva solo para las de el Cielo. Dixole tambien, que queria que entrasse como otro Profeta Daniel, en el lago de los Leones, esto es en vna muchedumbre de terribilissimas tentaciones, que le avia de durar por cinco años

continuos, aviendole primero infundido al Espiritu Santo en la Pascua de Pentecostés inmediata para fortalecerla, y confortarla, contra tan duras batallas; y ella se ofreció á Dios animosamente para padecer qualquiera tentacion, y tribulacion por su amor.

En toda la octava de Pentecostés, desde la Vigilia á medio dia, estuvo en continuo extasi de dia, y de noche, sin bolver en este tiempo de el raptó en que estava, sino es lo que bastava para rezas las horas oír Missa, recibir el Santissimo Sacramento tomar vn poco de pan, y agua y á vezes dormir media hora recibiendo al Espiritu Santo con sus dones todas las mañanas á la hora de Tercia, con señales exteriores, que lo manifestavan en diversas figuras, de fuego, de rio, de paloma, de columna, de nubes, de viento, y de lenguas encendidas, y en todos estos dias, y noches, tuvo altissimas inteligencias de las cosas divinas, y gozó de vna inefable alegría espiritual, sino es quando tenia inteligencias de cosas temerosas, y horrosas. De esta manera la dispuso Dios para entrar en el lago de los Leones, y en la prueba de los cinco años, en los quales padeciò tan terribles tentaciones, y tan grandes afflicciones, que bien fue menester, que la previniesse el Señor tan abundantemente con sus sabores, para que pudiesse llevar el peso incomportable de los trabajos.

El mismo dia de el Espiritu Santo por la tarde, entró en el lago de los Leones, y vió en figura lo que avia de padecer en los cinco años, porque se le puso delante vna gran multitud de demonios, que con espantosos bramidos procuravan amedrentarla, y como fieras cruelissimas, davan muestras de quererla acometer, y despedacar, y interiormente la affligian con horribles tentaciones. Con esta vision se bolvió palida, macilenta, y temblando de pavor, empecó á llamar al Cielo, y la tierra en favor, y á quejarse amorosamente de su Esposo, porque la avia desamparado, y dexado en tinieblas, y fuele respondido: Que pues ella no podia ayudar, de otra manera á sus proximos, los avia de ayudar, padeciendo por ellos penas, y trabajos. Fueron tantas, y tan grandes las ten-

tacio-

raciones, de que fue combatida esta bienaventurada Virgen en espacio de los cinco años, que parecia averse armado contra ella todos los demonios, procurando cada vno tentarla de su manera; como ella misma dixo, creia no aver tentacion alguna en el infierno, que no la huviesse acometido. Siendo estas tentaciones tanto mayores, quanto lo era la sequedad de espíritu, que padecia, porque era tan grande, que le parecia estar desamparada de Dios, y solia dezir, que no sabia, si era criatura racional, ó no; antes bien, que era como vna piedra, ó cosa insensible, quanto al espíritu. Davante en rostro todos los exercicios de la Religion, y le parecia pesado, lo que antes muy suave, y amargo lo que tenia por muy dulce; y como las tentaciones eran tan vehementes, la ofuscavan en gran parte el entendimiento, y temia, que consentia en las tentaciones, no acertando á discernir bien con la obscuridad entre el sentimiento y consentimiento; y esto era lo que mas affigia su espíritu, pensar que ofendia á su Dios; por lo qual solia dezir: Que ella era vn agregado de maldades, y causa de todos los males, que se hazen contra Dios. Dezia tambien: Que lo interior de su alma, era como vna sala grande llena de tinieblas, con vna luz muy pequeña en medio, porque estava obscurecida con tentaciones, con solo vna pequeña luz de buena voluntad, de no ofender á Dios. Para vencer las tentaciones deshonestas, que singularmente affligian su purissima alma, tomava rigurosissimas disciplinas con abrojos de bierro, y andava ceñida, y apretada con vna cinta, ó pretina de clavos; cuyas puntas traspassavan la carne; vna vez, que se vió mas acosada de vna tentacion sin poder vencerla con los otros medios, llevando á vna celda apartada vn haz de espinas, y abrojos, se echó sobre ellos desnuda, hasta que la sangre, que salió de las heridas, apagó el fuego de la sensualidad. Tenia continua vista intelectual de el demonio, con que vivia en continuo espanto, y pavor; y dezia: Que quisiera mas morir, que padecer esta pena, y muchas vezes se le aparecian los demonios en horribles figuras de monstruos, Leones, perros rabiosos, que arremetian para despedacarla, y era acorada de ellos, arrastrada, echada por las escaleras, y atormentada con-

poralmente de diversas maneras. Y es cosa maravillosa, ver la constancia, y fortaleza, que tenia en tantos tormentos, sin mostrar jamás flaqueza, ni cobardia, antes viendo á las Monjas, que lloravan compadecidas de su trabajo, las consolava, diciendo: Dexadlos, que hagan á su gusto lo que quisiere, que yo sé, que el Señor, no les permitirá, que hagan mas de lo que pudieren sufrir mis fuerzas. Aparecieronsele vna vez dos demonios en figura de dos Monjas, para persuadirle, que dexasse aquella aspereza de vida, con que desagradava á Dios: acudió á la oracion, y conociendo que eran demonios, no hizo caso de sus persuasiones. Añadiase á todo esto vna frecuente representacion imaginaria de las ofensas, que hazen los hombres contra Dios nuestro Señor, como si las viera, y oyera corporalmente, y como amava la Santa Virgen á Dios, no solo como á Señor, Criador, y Redemptor, mas tambien, como Esposo, aunque á ella le parecia, que su amor era tan tibio, sentia extrañamente sus ofensas.

No dexava el Señor á su sierva tan desamparada en manos de sus enemigos, que no la consolasse de quando en quando con alguna dulçura, y consuelo espiritual, ó revelacion celestial, para que tomasse algun descanso, y cobrasse nuevo aliento para sus peleas. Fue muy regalado el favor que le hizo vna vez Christo, estando considerando su Passion, deseosa de padecer por él por que le dió vn hazeciro de los instrumentos de la Passion, que San Bernardo llama: *Fasciculus myrrae*, y tomándole la Santa Virgen de las manos de Christo, y llegandosele al pecho, dixo: *Fasciculus myrrae dilectus meus mihi, inter vbera mea commorabitur*. Y Maria Santissima en otra ocasion, se le apareció con vn niño en los brazos en aquella forma, y pequenez de recién nacido, y se le puso á la Santa en los suyos. Dia de Santo Tomás de Aquino, contemplando en la gloria de este Angelico Doctor, la visitó, y animó á padecer, diciendole: Que se le avia de aumentar la sequedad; y juntamente le vngió el lado de el coraçon, y todos sus sentidos, con vn odorifero, y precioso licor, con que se sintió animar en el espíritu, y fortificar en la voluntad, para padecer mayores tormentos. Vispera de

Segunda parte.

Gg 2

San

Octubre siguiente le embió el Señor no vna sola, sino muchas enfermedades juntas, que la obligaron a estar treinta meses en vna cama, y dixera mejor en vna Cruz, hasta que murió. No es fácil dezir quantos dolores padeciò en el cuerpo todo este tiempo, quantas aflicciones en el alma. Tenia calentura continua, catarro, y tós muy penosa, echava sangre por la boca, no se le quitava el dolor de cabeça assigiale vn agudissimo dolor de dientes, de manera, que no podia cerrar la boca sin gravissimo tormento, y lagrimas, pudrieronse las encias, y se le cayeron los dientes, y los que quedavan, fue mester sacarlos, porq era insufrible el dolor que le causavan. En todos los miembros de su cuerpo padecia tantos dolores, como si le estuvieran martirizando cò atrocissimas penas. Espantaváse los Médicos, como podia vivir la que padecia tanto, no considerando, que Dios le conservava la vida muriendo, para que muriesse cada dia, y cada hora, con vna vida mas penosa, que la misma Muerte. Mucho mas era lo que padecia interiormente, que lo que exteriormente sentia, y era mas cruelmente atormentada su alma, que su cuerpo, porque el Señor le privò de todo consuelo, y gozo espiritual, y le diò vna sequedad tan grande, que el cielo que antes destilava dulçuras, y suavidades, aora era de bronce para ella, y parecia que le arrojava rayos. Christo que antes se le mostrava Padre, y esposo amante, aora se le representava Iuez severo, y riguroso; parecielle que sus oraciones hallavan cerradas las puertas de el cielo, y que no llegavan à los oidos de Dios; estava olvidada de todas sus buenas obras, y solo se acordava de sus culpas, que aunque eran ligeras, le ponian tanto temor como si fueran muy graves; y assi rogava à las Religiosas, que le encomendassen a Dios para que usasse con ella de misericordia; y solia preguntar à su Confessor: Padre pareceos que me tengo de salvar? Y como el Confessor le dixesse; porque lo preguntava; respondió: Porque es cosa terrible, que vna criatura como yo, que no ha hecho cosa buena en toda su vida aya de parecer ante el Tribunal de Dios. Finalmente estava como desamparada de Dios, al modo que Christo en la Cruz, quando se guexo à su Padre; y assi lo dezian las per-

sonas, que le tratavan. Pero era cosa admirable ver quan conforme estava entre tantas penas, y tormentos con la voluntad de Dios, y como le dezia con animo invencible: Señor, si quereis que este penando en esta cama el dia de el juicio, hagafe vuestra santissima voluntad. Y à vna hermana, que se compadecia de sus trabajos, le dixò: Que este avia sido su deseo desde su mocedad, padecer por Dios; y que esto le pedia continuamente, en particular quando comulgava, y assi lo tenia por singular favor, y regalo de Dios. Recibia todos los dias la Sagrada Comuniõ, y cò ella se fortalecia, para padecer. No queria privarse de el merito de oir el oficio divino, y assi le rezava dos hermanas en su celda todos los dias, y ella le oia cò grãde atenciõ, y repetia devotissimamete algunos versos. Aviendo llegado con su enfermedad à los treze de Mayo de mil seiscientos y siete, despues de averle comulgado su Confessor, viendole notablemente agravada de su enfermedad, le paraciò darle la extrema Unciõ, y ella le recibì con mucha devociõ, aunque sabia que no estava tan proxima su muerte, como se viò despues, porque aviendo determinado su Confessor ir el dia siguiente à visitar los heremitas de el Monte Senario que son de la Orden de los Servitas, y no atraviendose aora, por verla en tanto peligro, le assegurò la Santa vna, y otra vez, que podia ir, y estarle alla por tres dias, que deseava, porque la hallaria viva. Y assi sucediò; por donde se vé averle Dios revelado el dia de su muerte. Despues que fue oleada cargaron sobre su cuerpo dolorido mayores dolores, y ella no admitia ningun genero de alivio, diziendo: Iesús en la Cruz no tuvo consuelo alguno. Durò hasta los veinte y cinco de Mayo, dando en estos dias buenos cõsejos à las Religiosas, diziendolas: Que no amassen otra cosa mas, que à Iesu Christo, y q en el pudiesen toda su esperança, y descañen padecer por su amor. A los veinte y cinco de Mayo, recibì el Viatico, para partir de esta vida, y estuvo hasta las diez del dia, acompañada de las hermanas, q esperavan por momentos su muerte. A esta hora se fue el Confessor à dezir Missa, para comulgar à las monjas, y estando ya rebessido le dixerò: que la S. Virgẽ estava ya en la agonia de la muerte no sabia q hazer, si salir à celebrar

celebrar, ò assistir à su transito; al fin inspirado de Dios, le dixo à la Sacristana, que fuesse à la Madre Priora, y le dixesse de su parte, que mandasse à Maria Magdalena, que pues avia sido obediente en vida, lo fuesse tambien en la muerte, y no muriesse, hasta que el acabasse la Missa, y huviesse comulgado à las Religiosas. Mandòselo la Priora, y aviendo mas de tres horas, que estava sin habla, y ya para espirar, bolviò en si, como si despertara de vn sueño, y dixo: *Benedictus Deus*, y pidiendo algo para tomar fuerças, dixo: Gracias al Señor, que hasta el vltimo punto de mi vida me ha dexado desconsolada, y sin consuelo; hagafe su voluntad. De nuevo le ofrezco todo el esfuerzo espiritual, que pudiere tener, con tanto, que me haga merced de la salvacion. Acabando el Sacerdote de dezir Missa, vino à visitarla, y despues entregò el bienaventurado espiritu à su celestial Esposo, en veinte y cinco de Mayo de mil seiscientos y siete, en la fiesta de San Cenobio, Obispo de la Ciudad de Florencia siendo de edad de quarenta y vn años, dos meses, y veinte y quatro dias. Su rostro quedò hermosissimo, atestiguando la gloria de su santa alma, y en tal compostura, que à todos provocava à devociõ.

El dia siguiente se puso el cuerpo en la Iglesia, donde concurriò mucha gente, para venerarle. Desde luego empeçò Dios à obrar por ella muchos milagros; y el premio fue que llegando à mirar à la Santa Virgen vn mancebo deshonesto, bolviò el rostro à otro lado, como si estuviera viva, no dexandose ver la que avia sido tan pura de aquellos ojos lascivos; y el mancebo espantado, y arrependido, propuso la enmienda de su vida, para en adelante. Enterraron el cuerpo en vn lugar muy humedo, sin embalsamarle, ni abrirle, ni hazer otra diligencia para su conservacion; y sacandole de alli despues de vn año, para ponerle en otro lugar mas decente, por crecer cada dia los milagros, que Dios obrava por la Santa Virgen, y la devociõ de el pueblo, le hallaron incorrupto, tratable, y oloroso. Empeçò luego à manar del sagrado cuerpo vn licor à manera de azeyte de suavissimo olor, que recogian en paños por preciosa religia, y durò el manar este licor doze años, desde el de mil y seiscientos y ocho, hasta el de mil y

seiscientos y veinte; pero el cuerpo persevera hasta oy incorrupto, y entero, conservando vn suavissimo olor defesmejante à todos los olores de la tierra.

Beatificò à esta sierva de Dios el Papa Urbano Octavo, por Bula despachada à ocho de Mayo, de mil seiscientos y veinte y seis, diez y nueve años despues de su muerte. Y canonizòla en veinte y ocho de Abril, de mil y seiscientos y sesenta y nueve, el Papa Clemente Nono, y pusola en el Breviario Romo nuestro Santissimo Padre, y Papa Clemente Dezimo, mandando rezar de ella con oficio de Semiduplex.

Escriviò la vida de esta Santa Virgen, Vicente Puccino que fue Confessor suyo, y de su Monasterio; y despues brevemente Fray Luis de la Presentacion, y mas diffusamente con notas, y explicaciones muy doctas, acerca de sus revelaciones, y extasis el muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan Babtista de Leza, Confultor de la Sagrada Congregacion de el Indice, y Catredatico de la Sapiencia Romana. Y otros hazen honorifica mencion de esta prodigiosa, y extatica Virgen.

LA VIDA DE SAN ELEUTERIO,
Papa, y Martyr.

Pasados veinte dias despues de la muerte del Santo Papa Sorèr, fue elegido en su lugar Eleuterio, natural de Nicopoli, Ciudad de Grecia, y Diacono, y discipulo del Santo Pontifice Aniceto. Tuvo en su tiempo alguna paz, y tranquilidad la Iglesia; la qual con el esquadron invencible de sus valerosos guerreros, y gloriosos Martyres avia conquistado, y redido los coraçones de muchos Gentiles; y la vida exemplar, y doctrina celestial de los santos Pontifices, acompañada con los milagros que Dios obrava en todas partes, en testimonio de la verdad de la Religion Christiana, avia tenido mas fuerça para plantarla, y estenderla por el mundo, que la rabia, y furor de los tiranos para derribarla, y oprimirla. Con esta quietud se iba multiplicando la Iglesia del Señor maravillosamente: y en Roma muchos cavalleros, y señores cansados ya de la supersticion de sus vanos dioses, y de la crueldad, y abominaciones de sus Emperadores por la poçtrina, y dredicacion del S.